Reconquista

by Nefertari Queen

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2012-02-17 23:58:26
Updated: 2012-02-17 23:58:26
Packaged: 2016-04-26 13:17:41
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,502
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: TRADUCCIÃ“N.-"Astrid suspirÃ³, querÃa darse una bofetada a sÃ misma Â¿CÃ³mo habÃa llegado a eso? Ah, si. EstÃºpida Brutilda y su estÃºpida costumbre de hacer estÃºpidas apuestas" Pasen y Lean.

Reconquista

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS Y LA HISTORIA DE SHIMY, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.

AVISO: **Esta historia es propiedad de **Shimy, quien me ha dado el permiso de traducirla al espaÃ±ol y publicarla en mi perfil. La original, en inglÃ©s, se llama "Reconquest" si quieren leerla puedo mandarles el link.

Al fin he podido terminar de escribir esta historia. No he tenido tiempo y ahora que va a ser fin de semana he podido relajarme un poco. Muchas gracias por las alertas y el comentario en la otra historia (Chicos, Chicas y Besos) No creo traducir nada por ahora, pero en un futuro no muy lejano es posible que lo haga.

Enjoy!

* * *

><p><strong>Reconquista.<strong>

Porque en su vida, Astrid no podÃa recordar la Ãºltima vez en que se habÃa sentido tanâ€¦sola. Definitivamente no era el tipo de soledad terrible e implacable que Hipo soportÃ³ por aÃ±os. No. Era una soledad amarga y sarcÃ¡stica donde podÃa sentir lo que sucediÃ³, y donde el Ãºnico pensamiento que venÃa a su mente parecÃa ser una cuestiÃ³n existencial.

Â¿Por quÃ© yo?

Astrid suspirÃ³ enfadada por enÃ©sima vez en ese dÃ-a, maldiciendo a los dioses en voz baja mientras intentaba a toda costa evitar mirar hacia PatÃ¡n, que se encontraba ocupado tratando de dejar en claro que realmente podÃ-a realizar 200 lagartijas sin sudar. Al menos una camisa, claro estÃ¡. Ella lo mirÃ³ y no pudo evitar que su rostro se retorciera en una agria mueca. Mientras estaba segura de que otras chicas se impresionarÃ-a por la montaÃ±a de mÃºsculos que tenÃ-a el adolescente de pelo negro, de seguro ella no era de esas.

Fue una cosa extraÃ±a. Hacer ejercicio era algo bueno, y los mÃºsculos sin duda eran Ãºtiles cuando vivÃ-as en una isla situada en el meridiano de la tristeza, como Hipo decÃ-a. Pero, como Astrid habÃ-a tratado de dejar en claro tras indirectas, ella no era de las que de desesperaban en encontrar esas cantidades masivas de mÃºsculos en los chicos. Antes, ella no habÃ-a tenido ningÃºn problema con eso, a pesar de haber prestado poca atenciÃ³n a los coqueteos de PatÃ¡n. Solo que, despuÃ©s de haber pasado dÃ-as, semanas, meses con Hipoâ€¦ ahora encontraba a PatÃ¡n Ã¡spero, grande y simplementeâ€¦ indeseable. No, lo que Astrid querÃ-a decir es que necesitaba a una persona cÃ¡lida y amable, alguien que se preocupara mÃ¡s por ella y por sus necesidades. Alguien inocente a quien moldear, haciendo del juego mÃ¡s excitante.

Hipo.

Por alguna extraÃ±a razÃ³n, misteriosa para Astrid, encontraba a Hipoâ€¦ atractivo. Bueno, ella era una mentirosa terrible. No lo encontraba guapo, mÃ¡s bien lo veÃ-a delicioso. Y la razÃ³n por la que le empezÃ³ a ver de esa manera era un misterio. Ella estaba enamorada y lo sabÃ-a. Por OdÃ-n Â¡Incluso lo habÃ-a aceptado pÃºblicamente! Â¿QuÃ© era? Sus caderas, finas y delgadas Â¿La cifra de mÃºsculos todavÃ-a en desarrollo y que no eran aÃºn muy utilizados? O quizÃ¡ su actitud. O tal vez todo eso, al mismo tiempo.

"Â¿Ves, nena? Â¡Ni una gota de sudor!" PatÃ¡n proclamÃ³ con felicidad, mientras se levantaba de la tierra y orgulloso mostraba el brazo para que ella lo tocara,

Ella le dio un frÃ-o asentimiento, golpeando el antebrazo con distancia y necesitando todo su auto-control para evitar golpearlo. Â¿Llamarla nena? Â¿CuÃ¡ndo pensÃ³ PatÃ¡n que tenÃ-a el derecho de llamarla de esa indignante manera? Â¡Ni siquiera Hipo!

"Felicidades" por alguna manera, ella no lo hacÃ-a sonar como un cumplido. Esperaba con todas sus esperanzas que el chico delante de ella entendiera su indirecta, pero simplemente sonriÃ³ de oreja a oreja al escuchar esa palabra antes de empezar a correr. AutomÃ¡ticamente, dejÃ³ de escucharlo, las palabras se convirtieron en nada mÃ¡s que un ruido de fondo mientras miraba hacia el espacio interior de la fragua, con la esperanza de ver al hijo de Estoico caminando por la colina y pedirle que pasara un rato con ella. SabÃ-a que aceptarÃ-a, incluso antes de hacerle la invitaciÃ³n. De hecho, ella se arrojarÃ-a a sus brazos sin dudarlo un segundo, si eso significaba alejarse de PatÃ¡n.

Pero Hipo no estaba ahÃ- y Astrid tenÃ-a la culpa.

Astrid suspirÃ³, ahora de verdad querÃ-a darse a sÃ- misma una

bofetada Â¿CÃ³mo habÃa llegado a esto? O, claro. EstÃºpida Brutilda y su estÃºpida costumbre de hacer estÃºpidas
apuestas.

o-o-o-o

Astrid y Brutilda se dirigÃan a la sala de reuniÃ³n para cenar y reunirse con sus amigos cuando pasaron por un grupo de chicos mÃ¡s jÃ³venes, aparentemente excitados que dejaban sus hormonas infligir sobre ellos. Se dejÃ³ escapar un colectivo y algo sutil silbido, agudo, como ambas caminaban cerca de ellos, voltearon para dirigirles una mirada molesta. Ellos no les prestaron atenciÃ³n y optaron por seguir caminando, sin dedicarle un segundo mÃ¡s de atenciÃ³n a esos imbÃ©ciles.

_Pero, por supuesto, Brutilda habÃa sentido la necesidad de llevar a cabo una de sus infames preguntas potencialmente destructivas.
_

"_TÃº sabes, con todas esas chicas fanÃ¡tica corriendo atrÃ¡s de Ã©l como si fuera la captura del siglo, tu novio podrÃa decidir botarte algÃºn dÃa"_

Aunque Astrid gruÃ±Ã³ en su interior, no habÃa manera de engaÃ±ar a Brutilda tan fÃ¡cilmente.

"_SueÃ±a con lo que quieras, Hipo no me dejarÃ¡"_

"_Â¿En serio? Si me permites una pregunta" dijo Brutilda, levantando una ceja y sonriendo diabÃ³licamente "Â¿CÃ³mo puedes estar tan segura de eso?"_

"_Porque Ã©l me lo dijo. Â¿Feliz?"_

"_En realidad, nop. Si tu chico enamorado estÃ¡ loco por ti Â¿Por quÃ© nunca se pone celoso cuando los chicos se te acercan o coquetean?"_

Ahora, esa era una buena pregunta. Es cierto, Astrid nunca habÃa visto a Hipo actuar por celos. Y a ella realmente le importaba un comino. Pero Â¿QuÃ© se suponÃa que debÃa probar?

"_Â¿QuÃ© estÃ¡s diciendo?"_

"_Estoy diciendo que, incluso si lo que tÃº dices es cierto, cualquier chico en su sano juicio no dejarÃa que una persona coqueteara con su novia. A menos que realmente no le importara ella"_

"_Hipo no se pone celoso porque sabe que no voy a dejar que ningÃºn otro hombre se me acerque"_

Brutilda sonriÃ³ con malicia ante la declaraciÃ³n de Astrid, por lo que Ã©sta Ãºltima lamentÃ³ sus palabras al instante.

"_AsÃ que, tÃ©cnicamente estÃ¡s diciendo que el chico-dragÃ³n tiene por sentado que tÃº estÃ¡s bien con Ã©l Â¿No? Wow, nunca pensÃ© que caerÃas tan bajo"_

_Astrid se quedÃ³ inmÃ³vil, mordiÃ©ndose el labio inferior tan fuerte

que estaba segura que sangrarÃ-a. Ella se volviÃ³ rÃ¡pidamente, agarrando a la chica Thorston por la parte delantera de su tÃºnica, con los ojos encolerizados. Pero, a falta de reacciÃ³n por parte de Brutilda, se enojÃ³ aÃºn mÃ¡s._

"_El. No. Me. Tiene. Por. Sentada" _

"_Â¿Ah si? Bueno" dijo Brutilda, de esa manera triunfal por saber que tocÃ³ un sentimiento importante "PruÃ©balo"_

"_Â¿QuÃ©?"_

"_Coquetea con PatÃ¡n, juega con Ã©l y veamos cÃ³mo tu devoto novio reacciona. Apuesto a que ni siquiera levanta un dedo meÃ±ique. El que pierda tiene que hacerse cargo del excremento del dragÃ³n del otro por una semana Â¿Bien?"_

Astrid rugiÃ³ furiosa y apretÃ³ mÃ¡s la tÃºnica de Brutilda, acercÃ¡ndola hasta el punto en que sus narices se tocaban.

"_EstÃ¡s loca, pero trato. Solo para callarte esa boca"_

_Y asÃ- fue que despuÃ©s de haber estrechado las manos, ambas chicas entraron a la sala, tomaron sus respectivas charolas y se sentaron en la mesa donde los chicos estaban. Astrid tomÃ³ su lugar al lado de Hipo, y le saludÃ³ con dulzura, una de esas sonrisas que hacÃ-an a su corazÃ³n derretirse. Pero no en ese momento. Ella estaba en una misiÃ³n: demostrarle a Brutilda lo estÃºpidamente equivocada que estaba. La gemela se sentÃ³ enfrente de ella, sonriendo y obviamente esperando que intentara coquetear con PatÃ¡n, o que Ã©l iniciara una de sus extraÃ±as tÃ¡cticas. _

No tuvo que esperar por mucho tiempo.

Estoico el Vasto llamÃ³ a su hijo para hablar con Ã©l por unos momentos, y tan pronto como Hipo e levantÃ³, PatÃ¡n tomÃ³ su asiento al lado de Astrid. Ella luchÃ³ contra el inmediato impulsÃ³ de empujarla, sabiendo que Brutilda estaba manteniendo un ojo encima de ellos para ver hasta el mÃ-nimo movimiento que harÃ-a. Por lo tanto, fingiÃ³ que no le importaba la presencia de PatÃ¡n y se concentrÃ³ en comer su comida,

PatÃ¡n, por su parte, no podÃ-a creer que no le hubiese golpeado y decidiÃ³ ver hasta donde podrÃ-a llegar su suerte. Hipo iba regresando cuando se quedÃ³ clavado en el suelo, viendo la escena delante de Ã©l. Su primo se habÃ-a atrevido a colocar una de sus manos alrededor de la estrecha y fina cintura de Astrid, y ella no estaba haciendo nada para quitarlo. La rabia y lo celos se desataron dentro de Ã©l, llenando cada fibra de su ser, cuerpo y alma. Enfadado se dirigiÃ³ hacia PatÃ¡n, con la intenciÃ³n de decirle que se fuera de inmediato cuando, de repente, oyÃ³ que le preguntaba a Astrid si querÃ-a para con Ã©l la tarde del dÃ-a siguiente. Hipo se detuvo y agudizÃ³ el oÃ-do, confiando en que ella se negarÃ-a. Pero cuando escuchÃ³ como respuesta un simple "sÃ-" sintiÃ³ como si un rayo le golpeara- como si todo su mundo se desmoronara. No podÃ-a moverse. Ã‰l simplemente no podÃ-a. Incluso PatÃ¡n no parecÃ-a creer que ella le habÃ-a dado una respuesta positiva.

_Brutilda le indicÃ³ a Astrid que mirara detrÃ¡s de ella. ObedeciÃ³ y sintiÃ³ un apretÃ³n en su corazÃ³n al ver la forma en que los verdes

ojos ardÃ-an de dolor. Ella le rogÃ³ en silencio que hiciera algo-cualquier cosa-que la reclamara como suya y hacer que Brutilda de callara sus estÃºpidas palabras. Pero hipo simplemente se quedÃ³ allÃ-, mirando con tristeza la mano de PatÃ¡n en su cintura. DespuÃ©s de lo que pareciÃ³ una eternidad, volviÃ³a mirarla._

"_Adelante, si eso es lo que quieres" le dijo, y Astrid odiÃ³ la forma en que tratÃ³ de hacer sonar su voz neutral, cuando obviamente, tratada de suprimir un nudo en la garganta "Eres libre"_

Y luego se volviÃ³, cojeando hasta desaparecer tras las puertas gigantescas de la sala, dejando a Brutilda demasiado confiada, a un PatÃ¡n incrÃ©dulo y, sin saberlo, a una destrozada Astrid tras de Ã©l.

o-o-o-o

Dioses Â¿CÃ³mo Astrid habÃ-a sido incapaz de ignorar aquella tonta apuesta de Brutilda? Â¿Y porquÃ© Hipo no habÃ-a intentado hacer nada contra PatÃ¡n por ella? Â¿PodrÃ-a realmente Brutilda tener la razÃ³n? Â¿Acaso la daba por sentada?

No. Ã‰l no lo harÃ-a.

No. Â¿Por quÃ© tendrÃ-a que haberle dicho que era libre de elegir, si le daba por sentada? Â¿No sabÃ-a que le gustaba Ã©l, no de PatÃ¡n o cualquier otro chico?

PatÃ¡n estaba todavÃ-a jactÃ¡ndose de sus habilidades fÃ-sicas cuando ella tratÃ³ de prestar un poco de atenciÃ³n a lo que estaba diciendo, al instante se lamentÃ³, pues la conversaciÃ³n iba de un solo sentido. Fue entonces cuando oyÃ³ el ruido familiar de una prÃ³tesis de pierna, tocando el suelo. Inmediatamente alzÃ³ la mirada, casi no podÃ-a creer que realmente estaba viendo a Hipo bajando la colina hacia ella y PatÃ¡n. En su rostro estaba esa misma determinaciÃ³n que ella vio cuando le hizo prometer que mantendrÃ-a el secreto de su amigo Furia Nocturna, tiempo atrÃ¡s. La Furia Nocturna trotaba alegre tras su jinete, mirando impaciente yâ€¦ Â¿Petulante?

No pudo dejar de ver a Hipo deteniÃ©ndose enfrente de ella. PatÃ¡n ni siquiera habÃ-a notado su presencia aÃºn. Astrid extendiÃ³ la mano, queriendo explicar que no era mÃ¡s que una estÃºpida apuesta y que realmente lo sentÃ-a, pero Ã©l no la dejÃ³ pronunciar ni una sola palabra. En su lugar, puso un dedo sobre sus labios y seÃ±alÃ³ con un pulgar hacia Chimuelo.

"No digas nada. Vas a venir conmigo. Ahora mismo"

No era una pregunta. Ni siquiera era una sugerencia. Era una orden. Ella distraÃ-damente se dio cuenta de que llevaba unos guantes de cuero extraÃ±os, pensÃ³ que serÃ-a una nueva adiciÃ³n a su equipo de vuelo. SintiÃ©ndose feliz ante la perspectiva de volar con Ã©l y tener una oportunidad de explicar todo, Astrid se limitÃ³ a sonreÃ-r y asintiÃ³ con la cabeza, saltando con destreza al lomo del negro dragÃ³n, esperando que Ã©l la siguiera.

Sin embargo, Hipo no se montÃ³ con ella como esperaba. En su lugar, se dirigiÃ³ a donde su primo y le tocÃ³ suavemente el hombro, para seÃ±alar su presencia.

"Â¿Si, nena?" preguntÃ³ PatÃ¡n, mientras se daba la vuelta, esperando ver a Astrid sonriÃ©ndole y elogiando sus avances.

Hipo no le dio ni un segundo para comprender lo que estaba pasando cuando le dio un puÃ±etazo con su mano izquierda, protegida por el guante de cuero, sobre el cual trabajÃ³ toda la noche en la fragua, mejorÃ¡ndolo al aÃ±adirle pastillas de acerco destinadas a cubrir los nudillos, provocando un fatal golpe en su primo.

Astrid se quedÃ³ sin aliento cuando vio a PatÃ¡n tambalearse hacia atrÃ¡s con sorpresa, e Hipo le enviÃ³ otro golpe que resonÃ³ alrededor, dejando ver la nariz de su primo que sangraba. Al parecer, sus sesiones de entrenamiento con Hipo estaban demostrando ser muy eficaces.

"Eso, es por coquetear con mi novia" declarÃ³ Hipo solemne ante un confundido PatÃ¡n "Ve tu mismo a buscarte una"

Astrid escuchÃ³ que Chimuelo gruÃ±Ã³ manifestando estar de acuerdo. Ella se echÃ³ a reÃ-r. Si, Brutilda estaba muy equivocada todo ese tiempo, no podÃ-a esperar ver su cara cuando la chica Thorston supiera lo ocurrido. Hipo golpeando a PatÃ¡n solo para dejar en claro que no le gustaba el comportamiento de su primo. Un registro totalmente nuevo en la historia de los vikingos. Y, recordÃ³ Astrid, Brutilda tendrÃ-a que lidiar con la tarea de limpiar el excremento de su dragÃ³n una semana. DespuÃ©s de todo, ella nunca dijo que la reacciÃ³n de Hipo debÃ-a ser inmediata.

Chimuelo se agachÃ³ cuando Hipo se alejÃ³ de un atÃ³nito PatÃ¡n, dejÃ¡ndole montarlo. Su pie protÃ©stico haciendo un fÃ¡cil clic en su lugar. Astrid sonriÃ³, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura, mientras el Furia Nocturna se disparaba hacia el aire, en un despliegue de sus poderosas alas y dejando escapar un rugido de placer absoluto.

Volar con Hipo y Chimuelo era siempre increÃ-ble, pero en esa ocasiÃ³n era especial. Astrid pensÃ³ que hablarÃ-a de la apuesta mÃ¡s tarde, cuando se asegurara de que entendiera todo. Pero por ahora, se dejÃ³ deleitarse por el hecho de que habÃ-a peleado por ella, algo ridÃ-culamente gratificante.

Porque, por supuesto, Hipo no la consideraba por sentada. Ella era su conquista Â¿No? Con una amplia sonrisa, inclinÃ³ la espalda hasta que sus labios estuvieron cerca de su oreja.

"Â¿Hipo?"

"Â¿Hmm?"

"Te quiero"

Ella lo vio sonreÃ-r feliz mientras se inclinaba hacia adelante, instando a que chimuelo volara mÃ¡s alto sobre las nubes.

Un vuelo romÃ¡ntico era digno de una reconquista.

* * *

><p>Â¡Fin!<p>

Personalmente, me encanta esta historia porque vemos que Hipo empieza a sacar su carÃ¡cter. Me fascinÃ³ cÃ³mo lo maneja la autora, Shimy, y traducirlo me divirtiÃ³ de sobre manera. Espero que a ustedes tambiÃ©n les haya gustado y lo manifiesten en un lindo y hermoso Review :)

Gracias por leer!

chao!

End
file.